

El secuestro del *Santa María* en la prensa del régimen franquista

Armando RECIO GARCÍA

Universidad Complutense de Madrid
aregarc@yahoo.es

RESUMEN

En el mes de enero de 1961 tuvo lugar el secuestro del trasatlántico portugués *Santa María*, realizado por un grupo de 24 personas organizados bajo el DRIL (Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación). Su intención era denunciar ante el mundo las dictaduras ibéricas de Franco y Salazar. Casi toda la prensa mundial recogió este acontecimiento en sus páginas. En la España franquista, diarios de incuestionable adhesión al régimen como *ABC*, *Ya* y *Arriba* destacaron este hecho como un acto de piratería y terrorismo. La manipulación y la propaganda en los diarios españoles ocultaron a la sociedad las verdaderas características del suceso, así como los motivos, consecuencias y todos los detalles del mismo.

Palabras clave: Secuestro, *Santa María*, DRIL, propaganda, franquista, prensa, *ABC*, *Ya*, *Arriba*

The kidnapping of the *Santa Maria* in the press of the francoist regime

ABSTRACT

In January, 1961 there took place the kidnapping of the Portuguese transatlantic *Santa Maria*, executed by a group of 24 persons organized under the DRIL (Revolutionary Iberian Directory of Liberation). Their intention was to denounce before the world the Iberian dictatorships of Franco and Salazar. Almost the whole world press gathered this event in their pages. In the francoist Spain, newspaper of unquestionable adhesion to the regime as *ABC*, *Ya* and *Arriba* emphasized this fact as an act of piracy and terrorism. The manipulation and the propaganda in the Spanish diaries concealed the society from the real characteristics of the event, as well as the motives, consequences and all the details of the same one.

Keywords: Kidnapping, *Santa María*, DRIL, propaganda, francoist, press, *ABC*, *Ya*, *Arriba*

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El secuestro del *Santa María* en la prensa franquista. 2.1. *Arriba*. 2.2. *Ya*. 2.3. *ABC*. 3. Conclusiones. 4. Bibliografía, hemerografía y fuentes audiovisuales

1. INTRODUCCIÓN

En los albores del año 1961, un grupo de unas 24 personas aproximadamente lograba protagonizar el secuestro de un barco con fines políticos. En la noche del

21 al 22 de enero de ese año el trasatlántico de bandera portuguesa *Santa María*, perteneciente a la Companhia Colonial de Navegação, era tomado por un conjunto de hombres gallegos y portugueses. Su objetivo no era otro que el denunciar públicamente las dictaduras ibéricas de Oliveira Salazar y de Francisco Franco, en Portugal y en España respectivamente.

Dicho trasatlántico cubría regularmente la ruta Caracas-Lisboa-Vigo. El navío, de unas 21.000 toneladas, fue secuestrado durante al menos 13 días, casi dos semanas en la que la prensa mundial se hizo eco de la noticia. La *Operación Dulcinea*, que es como fue bautizada dicha acción, fue llevada a cabo por el DRIL (Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación), nombre bajo el que se agrupaba el comando revolucionario que asaltó el barco. Los componentes del DRIL eran todos pertenecientes a diversas ideologías, pero con un nexo en común, su antifascismo y su postura en contra de las férreas dictaduras que entonces gobernaban la península Ibérica.

El buque fue renombrado durante esta singladura, cambiando el nombre de *Santa María* por el de *Santa Libertad*. El comando tenía como cabeza visible al capitán portugués Henrique Galvão, un antiguo compañero de viaje del mismo Salazar, pero que con el tiempo había modificado sus posiciones, llegando a convertirse en protagonista de la oposición a la dictadura salazarista. Al lado de **Galvão** se encontraban dirigiendo el comando y todo el operativo dos españoles: los gallegos **José Velo Mosquera** (con el seudónimo de *Xunqueira de Ambía*), fundador de organizaciones como las *Mocedades Galeguistas* o la *Unión de Combatientes Españoles Antifranquistas Nacionalistas Gallegos* (esta última en Venezuela) y **José Fernández** (*Sotomayor*), ex militante del PCE y que había sido comandante de la marina republicana durante la Guerra Civil Española.

A pesar del gran protagonismo que Galvão tuvo en los medios, fueron los españoles Velo y Sotomayor quienes llevaron el peso de toda la operación. Según afirma Miguel Bayón, periodista español que ha investigado en profundidad los hechos,

“el que dio la cara fue el más actor, el portugués Henrique Galvão, pero la instigación y toda la planificación del golpe le corresponde al gallego Xosé Velo”¹,

Entre los tres hombres dirigieron y comandaron el secuestro hasta el final, sin olvidar el importante concurso del general portugués Humberto Delgado que, exiliado en Brasil, fue pieza clave para que el nuevo presidente del país suramericano, Janio Quadros - el cual había llegado a la presidencia durante los días que duró el secuestro - concediera el asilo político a todos los asaltantes, hecho que provocó el enfado y la ira de las dictaduras peninsulares.

Enero de 1961 fue el mes en el que John Fitzgerald Kennedy era investido presidente de Estados Unidos, después de su victoria electoral frente a Johnson el 8 de noviembre del año anterior. El 20 de enero, poco antes de iniciarse el secuestro,

¹ J.G.V. “Miguel Bayón novela en clase de comedia el secuestro político del *Santa María* en 1961”, *El Correo Gallego*, Madrid, nº 42.287, 30 de marzo de 1999, p. 71.

John F. Kennedy juraba su cargo como 35º presidente de la historia en Estados Unidos. Su figura iba ser especialmente relevante durante el secuestro del *Santa María*, ya que la armada estadounidense sería la primera en localizar el buque y en entablar las primeras conversaciones con los asaltantes. El almirante de la marina norteamericana, Allen Smith (al mando del destructor *Gearing*), llegó incluso a subir al *Santa María* para negociar una posible solución al conflicto con los miembros del DRIL.

Tras permanecer ilocalizados los primeros días posteriores al asalto, el *Santa María* fue descubierto por la marina americana, que siguió al buque con destructores hasta el desenlace final. Desde el gobierno español se había enviado el *Canarias* para neutralizar cualquier acción del barco secuestrado. En un principio todo parecía indicar que el rumbo a seguir por los secuestradores les llevaría a África, sin embargo, las circunstancias provocaron que la marcha fuera muy diferente, llegando a desembarcar finalmente en las costas de Recife, en Brasil.

Después de las conversaciones mantenidas con Estados Unidos (que no quiso pronunciarse sobre el secuestro) y con los nuevos dirigentes de Brasil, los miembros del DRIL acordaron atracar en dicho puerto brasileño y liberar a todos los pasajeros, incluida la tripulación, que viajaban a bordo del trasatlántico (el navío tenía capacidad para albergar a más de 1.000 personas). Los componentes del directorio fueron acogidos por el gobierno brasileño y el buque *Santa María* fue devuelto a sus propietarios.

En el asalto al navío se produjo la muerte de uno de sus tripulantes y algunos heridos, si bien la actitud general de los secuestradores fue la de no causar daños personales ni a los pasajeros ni a la tripulación que estaba al frente del barco en el momento del secuestro. A pesar de que su intención era puramente propagandística, los dirigentes del DRIL amenazaron con hundir el barco si se intentaba cualquier acción de interceptar el buque. Su único propósito era el de hacer pública su denuncia y repulsa a las dictaduras de Franco y Salazar. A pesar de todo, la prensa internacional, y especialmente la de los países involucrados, España y Portugal, convirtió la acción en un mero acto de piratería y terrorismo, negando cualquier suerte de reivindicación política a los secuestradores.

Este tipo de acciones cometidas hace más de cuarenta años probablemente serían catalogadas hoy en día como actos terroristas, sin embargo, las circunstancias que rodearon al suceso en aquellas fechas, suponen que desde una perspectiva más actual su consideración no sea la misma, y que aquel episodio sea más bien visto como una aventura envuelta en un halo de romanticismo. En este sentido Miguel Bayón señala que

“El asalto al Santa María fue una acción que nada tiene que ver con el terrorismo que aparece después. Incluso porque ellos luchaban contra situaciones absolutamente injustas, contra regímenes opresores. No había, como sabe, ninguna libertad, ni en España ni en Portugal”².

² Horta, María Teresa. “Entre a reportagem e a literatura”, *Diário de Notícias*, Lisboa, 10 de octubre de 2000.

El acontecimiento fue convenientemente silenciado en sus aspectos más espinosos por parte de la dictadura franquista, disimulando cualquier dato acerca de la nacionalidad española de muchos de los revolucionarios, del nombre del comando, los motivos que impulsaban a aquellos hombres para realizar una acción de ese calibre, etc.

La manipulación en la prensa durante el régimen fue muy clara y a desmadejarla nos dedicaremos en este artículo, a través del estudio y análisis de las noticias publicadas durante aquellos días en tres diarios españoles en clara consonancia con las directrices franquistas: *Ya*, *ABC* y *Arriba*. Con la investigación de estos tres periódicos podremos obtener una muestra bien representativa del tratamiento ofrecido por la prensa del régimen en relación con el secuestro del *Santa María*.

2. EL SECUESTRO DEL SANTA MARÍA EN LA PRENSA FRANQUISTA

Durante las casi dos semanas que duró la retención del trasatlántico, e incluso algunos días posteriores al final del mismo, la prensa española se ocupó del acontecimiento dedicando varias portadas de los diarios y buena parte de sus páginas de su sección de *Internacional*. La profusión de noticias respecto al desarrollo del secuestro supuso que la atención informativa se centrara en la evolución de los hechos y en la especulación sobre los mismos, sin atenerse a las posibles causas que hubieran motivado aquella acción.

Sin embargo, las noticias carecían de cualquier punto de objetividad (o más bien neutralidad), y las interpretaciones sesgadas acerca de lo ocurrido tenían lugar en el mismo contenido de las crónicas, mezclándose constantemente géneros periodísticos, la información y la opinión. En los tres diarios que aquí analizamos, predominaron la inexactitud en la revelación de datos y circunstancias del suceso, así como la intencionada manipulación y ocultación de lo que en realidad estaba ocurriendo. Para los diarios españoles, el secuestro nada tenía que ver con España y no se dieron a conocer los nombres de algunos de los españoles pertenecientes al comando, hasta varios días después de finalizar la toma del buque, y no en todos los diarios.

En los siguientes apartados analizaremos las tres cabeceras individualmente, de forma que pueda observarse con mayor nitidez cuál fue el tratamiento que cada uno de ellos dio a la noticia.

2.1. *Arriba*

El diario fundado por José Antonio Primo de Rivera, líder de *FET* y de las *JONS*³, iba a ser uno de los más críticos tanto con todo lo ocurrido, como con el tratamiento dado por algunas potencias internacionales, que en muchos casos se calificaba de blanda.

³ Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista.

La primera noticia sobre el secuestro saltaba a las hojas de *Arriba* el día 24 de enero, y lo hacía en un primer momento en sus páginas de sucesos, si bien en las fechas siguientes pasaría a formar parte de su sección llamada *Información Internacional*. Las informaciones más tempranas procedían de la agencia Efe, y daban cuenta de un motín a bordo de un trasatlántico portugués realizado por un comando de unas setenta personas, las cuales estaban bajo el mando de un ex capitán portugués llamado Galvão. Con dicha rebelión estaría pretendiendo no volver a su país de origen. Dicho motín habría causado al menos un oficial muerto y otro herido.

En esta primera crónica también se recogían una serie de datos acerca de la ubicación del barco, así como la intención de la marina estadounidense de interceptar el buque “de acuerdo con los términos de la ley internacional referente a la piratería y a la insurrección a bordo de las naves”.⁴ Desde el primer momento se habla de un acto pirata, a pesar de reconocer que la causa de la rebelión no parecía clara.

Al día siguiente, 25 de enero, la noticia pasaba a ocupar la mayor parte de la portada y a encuadrarse en la sección de internacional. Ese día ya se incluían fotografías de la agencia *Cifra* del trasatlántico antes de ser apresado por el DRIL. *Arriba* realizaba un gran despliegue informativo mostrando noticias de tres de sus corresponsales distribuidos en Nueva York, Lisboa y Londres. Los tres redactores ofrecían datos acerca del secuestro de la nave portuguesa bajo un gran titular común: “El *Santa María* continúa en manos de los amotinados”, y bajo este mismo cuerpo titular, cada uno de los periodistas destacaba lo más importante desde sus lugares de trabajo.

Francisco Lucientes, corresponsal en Nueva York incidía en la especial gravedad del secuestro del buque luso, aunque sin darse cuenta, y a la luz de su crónica, atribuía a los asaltantes una motivación política para realizar dicho secuestro. Además de hablar de buque pirateado, especulaba con el posible objetivo del comando revolucionario y sacaba a relucir el viejo recurso franquista de las conspiraciones comunistas contra España:

“[...] Más grave, y muy grave internacionalmente, el caso del *Santa María* por su significación política, cuando aquí se viene denunciando estos días, hasta en la Prensa, que el comunismo internacional, con activas bases sobre Cuba, prepara un nuevo asalto contra la Península Ibérica”⁵.

Por su parte Adolfo Lizón, el corresponsal en Lisboa, destacaba la indignación del gobierno luso, así como los pormenores del secuestro, si bien seguía manteniendo la cifra de setenta asaltantes (cuando en realidad sólo eran 24) siempre bajo el mando de Enrique Galvão y sin citar absolutamente nada acerca de los miembros del comando. El periodista de *Arriba* ofrecía datos confusos sobre el posible rumbo y las intenciones de los secuestradores, apuntando siempre el carácter delictivo y de piratería de los hechos:

⁴ “Motín a bordo del trasatlántico portugués *Santa María*”, *Arriba*, nº 8792, 24 de enero de 1961, p. 24.

⁵ Lucientes, Francisco: “Piratería política y piratería financiera”, *Arriba*, nº 8793, 25 de enero de 1961, p. 1 En el mismo artículo se referirá a Galvão como *pirata político*.

“Se trata, pues, de un acto de pura piratería, realizado en el turbulento mar político del Caribe, aureolado por todas las tradiciones de corsarios, bucaneros y piratas que son de todos sabidas, a cuya lista ha venido a sumarse el funesto capitán Galvão”⁶.

Lizón continuaba su crónica tachando de locos y bandidos a los protagonistas de la toma del barco y reseñaba la gran expectación que se había levantado en Portugal, donde la emoción era enorme y se vivía pendientes de las últimas noticias.

Guy Bueno, el corresponsal de *Arriba* en Londres, señalaba en su información los detalles de la intervención inglesa y hablaba de una motivación política del secuestro, dato que irá desapareciendo posteriormente de las crónicas de *Arriba*. Sin embargo, las investigaciones realizadas por este periodista le llevarían a realizar afirmaciones de lo más acertadas con respecto al futuro del buque y sus asaltantes, ya que en su relato hablaba de la posibilidad de que si hubiese noticias de que la nave secuestrada echase el ancla en algún puerto hispanoamericano, no cubano, y los secuestradores fuesen acogidos en condición de asilo político, la noticia llevaría un suspiro de alivio a la capital británica.

El día 26 de enero el periódico abría sus páginas con una vistosa portada ocupada por un gráfico en el que se mostraba la singladura del *Santa María*. Este día se seguían aportando datos acerca de la persecución del barco por naves de origen holandés, inglés y norteamericano, exponiéndose incluso fotos del interior del barco. En su primera página, *Arriba* aventuraba el posible destino del trasatlántico, afirmando que “unidades de la escuadra portuguesa navegan rumbo a las provincias africanas”.

La noticia de portada, firmada por Adolfo Lizón, más bien parece una columna de opinión o un simple panfleto incendiario, que deja bien a las claras cuál es el sentir del redactor y la línea editorial de este diario falangista. Para ejemplificar estas aseveraciones señalaremos algunas de las referencias que el periodista apuntaba sobre el capitán Galvão y que pueden verse en dicho artículo: “capitán pirata Enrique Galvão”, “demencial capitán”, “neurópata capitán Galvão”, “el barco se encuentra hoy en manos de un loco”, “tiene madera de suicida”, etc. Pero como colofón a su beligerancia contra el capitán Galvão, y después de repetir que se trataba de un acto pirata, Adolfo Lizón afirmaba lo siguiente:

“El Derecho Internacional lo que manda es colgar al capitán Galvão del palo mayor del *Santa María*, ya sea por individuos de la misma nacionalidad, ya de otra cualquiera, que tienen no sólo el derecho, sino la obligación de hacerlo sin formular previo juicio”⁷.

El resto de la información internacional se dedicaría a la aportación de detalles sobre la persecución del barco a cargo de flotas de otros países, así como al intento de desentrañar el puerto de destino del *Santa María*. Además es importante señalar

⁶ Lizón, Adolfo: “Indignación en Portugal”, *Arriba*, nº 8793, 25 de enero de 1961, pp. 1 y 8.

⁷ Lizón, Adolfo: “Unidades de la escuadra portuguesa navegan rumbo a las provincias africanas”, *Arriba*, nº 8794, 26 de enero de 1961, p. 1.

que el departamento de Estado norteamericano había manifestado que aún era pronto para calificar de acto pirata la captura del barco, aunque a pesar de todo pondría los medios pertinentes para vigilar todo el proceso⁸.

Este mismo día 26 aparecería el primer artículo incluido en la sección de opinión del diario, firmado por J.L. Gómez Tello, bajo el título “Un acto de piratería”, que deja bien a las claras el contenido del mismo. El colaborador de *Arriba* insistía en criminalizar a Galvão e incidía en el calificativo de pirata para catalogar la acción de los secuestradores. Gómez Tello se destacaba con alusiones al capitán portugués y a la captura del barco como estas:

“Galvão no es el personaje romántico de ninguna aventura política. Es un bandolero del mar.[...] La aventura parece la obra de desesperados, de enfermos de megalomanía o de locos. Es, simplemente, todo esto aliado de una clase de bandolerismo especial que a veces se tradujo en el asalto de Bancos, como hizo Stalin, o en el apresamiento de rehenes. He aquí el verdadero carácter de ciertos empresarios del crimen que no necesitan adjetivación [...] A esto le llaman hacer política. Pero es piratería”⁹.

Al día siguiente, 27 de enero, *Arriba* seguía manteniendo la teoría de que el rumbo del Santa María era Angola, y apuntalaba esta hipótesis debido al pasado del capitán Galvão, que había ocupado puestos de responsabilidad en la colonia. Sin embargo, el general Humberto Delgado, que seguía de cerca la operación desde Brasil, señalaba que tan sólo él y Galvão conocían la verdadera ruta del trasatlántico. Adolfo Lizón, corresponsal en la ciudad lisboeta, ofrecía la posibilidad de que el barco se dirigiese hacia puerto neutral, ya que “todo está a punto en esa provincia portuguesa para recibirlo a cañonazo limpio”

Aparecían en el diario español fotografías del capitán luso y de Mario S. Maia (capitán del *Santa María*), y la noticia del secuestro era desplazada a la página 8 de internacional. Las conspiraciones comunistas seguían siendo la nota dominante en las crónicas de este redactor, cuando precisamente la mayor parte de los miembros del DRIL no tenían ningún nexo con partido comunista alguno. Es más, Galvão era un declarado anticomunista, admirador de democracias liberales como la estadounidense. A pesar de todo, Lizón se descolgaba con asertos como el siguiente:

“[...] Lo que parece indudable es que es una muestra de la conspiración comunista que gira en torno a los países peninsulares, y ahora más al rojo vivo que nunca.

Entre tanto, los Humberto Delgado, los Bayo, los Quiroga continúan reclutando y entrenando milicias, grupos corsarios de asalto, como el que se apropió del *Santa María*, envían saboteadores y, respaldados por el oro de Moscú, movilizan asesinos que intentan turbar la paz”¹⁰.

⁸ El hecho de que el Gobierno de Estados Unidos no se mostrase beligerante con los miembros del comando, ni siquiera que estimase como piratería lo sucedido, le supuso fuertes críticas desde las páginas del periódico, el cual se sentía decepcionado por la benevolencia con la que habían actuado algunas potencias internacionales implicadas en su persecución.

⁹ Gómez Tello, J. L. “Un acto de piratería”, *Arriba*, nº 8794, 26 de enero de 1961, p. 2.

¹⁰ Lizón, Adolfo: “Angola, preparada contra el Santa María”, *Arriba*, nº 8795, 27 de enero de 1961, pp. 1 y 8.

En otro sentido se hablaba de que tan sólo seis de los setenta asaltantes (según siendo 24 los miembros del DRIL) eran portugueses, pero no se informaba acerca de la nacionalidad del resto del comando, omitiendo quizá voluntariamente la nacionalidad española de buena parte de los revolucionarios¹¹.

En su columna Gómez Tello hablaba del general Humberto Delgado como autor de la orden de asalto, y de Galvão como ejecutor de la misma. Las conspiraciones comunistas seguían estando presentes. Este autor insistía en relacionar tanto al capitán Gálvao como a Humberto Delgado con peligrosos elementos comunistas, incluso conectados con la Unión Soviética, que veía con buenos ojos lo que estaba sucediendo¹².

Las especulaciones sobre el rumbo y el destino continuaban y tan sólo se ofrecían datos y comunicados que el Gobierno portugués iba dando a conocer a los medios de comunicación.

El día 28, *Arriba* mostraba a sus lectores una gran fotografía del trasatlántico portugués (al que en ningún momento se refiere como *Santa Libertad*, nombre con que fue rebautizado el barco por el DRIL). Las especulaciones sobre la verdadera ruta de la nave lusa iban creciendo, barajándose ya la posibilidad de que Brasil fuese el destino final de los “piratas”. Desde la primera página del diario se informaba sobre el rumbo del barco y la intención de las autoridades estadounidenses de “no molestar” al capitán portugués si dejaba desembarcar a los 600 pasajeros que viajaban a bordo. Belem y Recife eran los puertos brasileños donde podrían atracar los secuestradores.

Por otro lado, y en la línea de afianzar las aseveraciones hechas desde el periódico durante días anteriores, destacaban que el resto de la prensa española hubiera seguido en su misma línea, tachando la acción como acto de piratería¹³. Por su parte, el corresponsal en Lisboa hacía un repaso por la prensa portuguesa y británica donde se condenaba y criticaba duramente el asalto al *Santa María*.

El domingo 29, la evolución de los acontecimientos volvía a ocupar buena parte de la primera página de *Arriba*, apareciendo en portada un pequeño reportaje de Jesús Suevos con fotografías de Humberto Delgado en 1938 cantando el *Cara al sol*. Bajo la foto el siguiente titular: “Humberto Delgado, de fascista a comunista”. En la primera página Adolfo Lizón seguía atrincherado en su propósito de utilizar el término “pirata” para definir cualquier aspecto relacionado con la toma del Santa María. Sin embargo, sería a partir de este momento cuando el propio redactor empezaba a criticar la actitud norteamericana respecto a Galvão, subrayando su sorpresa y extrañeza ante los acontecimientos que estaban teniendo lugar. Hacía referencia Lizón, al artículo publicado en el diario portugués *O’ Seculos*:

¹¹ Probablemente el diario debía contar con dicha información. Es sintomático que constantemente se destaque la conspiración comunista contra los países peninsulares, cuando en ninguna de las crónicas se menciona el nombre de España, sino que se concentran todas las noticias en Portugal, sin mencionarse siquiera el nombre del comando y mucho menos el de los dos españoles que, junto a Galvão, dirigían la operación.

¹² Véase el artículo completo de Gómez Tello, “Humberto D. y Compañía”, *Arriba*, nº 8795, 27 de enero de 1961, p. 2.

¹³ Está claro que en aquellos tiempos de censura y presiones gubernamentales, ningún diario podía arriesgarse a ir en contra de la opinión general impuesta desde el gobierno.

“Con el título *Lenguaje cordial*, en su primera plana, *O’ Seculos* dice acerca de estas conversaciones: Entre los telegramas de hoy sobre el triste caso del *Santa María* se encuentra un diálogo entre el almirante Robert L. Dennison, comandante jefe de la escuadra norteamericana del Atlántico, y Hernique Galvão. A quien lea el diálogo establecido a través de los diarios, y esté en perfecto uso de su buen sentido, no le dejará de extrañar la cordialidad de lenguaje que el primero, alta autoridad de un Estado constituido, mantuvo con el segundo, incontestablemente jefe rebelde contra el Gobierno portugués, país amigo y aliado [...] O este comentario está cierto, o bien no sabemos lo que son jerarquía, disciplina y respeto entre las naciones”¹⁴.

En este mismo artículo aparecía de pasada el nombre de un español llamado Bello que posiblemente estaría dirigiendo la operación, en detrimento de Galvão. Sin embargo, estos datos eran rápidamente desmentidos por declaraciones puestas en boca de Humberto Delgado. Aún después de una semana de haber comenzado el secuestro, *Arriba* seguía manteniendo que eran setenta los asaltantes, y que entre ellos habría portugueses, venezolanos y algunos españoles. Insistía el redactor en acusar de criminal este “acto de piratería” y en seguir aduciendo datos y declaraciones ofrecidas desde instancias portuguesas, claramente mediatizadas por la dictadura salazarista.

Este domingo *Arriba* ofrecía la lista completa de los 230 pasajeros españoles a bordo del *Santa María*. Así mismo daba la noticia de que Brasil apresaría al buque y lo devolvería a Portugal nada más entrar en sus aguas territoriales. Lo que *Arriba* no sabía es que el cambio de gobierno en el país brasileño iba a favorecer los intereses del comando asaltante, con la consiguiente crítica por parte de la prensa del régimen hacia la actitud de su nuevo presidente Janio Quadros.

El editorial de *Arriba* llegaría a decir el 29 de enero que la incautación de nave portuguesa era un acto criminal de claros tintes comunistas, a pesar de que ninguno de los miembros del DRIL perteneciese a ningún partido de esas características, sino que la ideología que les servía de nexo era su firme antifascismo y su lucha contra las dictaduras ibéricas. A pesar de todo, *Arriba* mantenía su política de seguir señalando como culpable al contubernio comunista de inspiración soviética, así como sus críticas a aquellas corrientes de opinión que no han mostrado la necesaria beligerancia al respecto:

“Está en la esencia del comunismo el proceder contra Derecho y contra Justicia. A sus esbirros les ha parecido perfectamente legítima la operación pirata que un grupo de bandoleros ha montado sobre el buque portugués *Santa María*, bajo la enseña de una ideología y una técnica inequívocamente rojas. [...] No es, pues, extraño que un caso de piratería absolutamente irreversible como el del *Santa María*, sometido por el comunismo a una de sus clásicas mixtificaciones, circule aún por ahí sin su negra bandera, sus tibias en aspa y su calavera”¹⁵.

¹⁴ Lizón, Adolfo: “Nadie movería hoy un dedo a favor de Galvão en Portugal”, *Arriba*, nº 8797, 29 de enero de 1961, p. 1.

¹⁵ Editorial: “Piratería sin atenuantes”, *Arriba*, nº 8797, 29 de enero de 1961, p. 2.

En el suplemento dominical titulado *Panorama Internacional*, donde se hacía un repaso de los acontecimientos ocurridos a lo largo de la semana fuera de España, *Arriba* trataba el asunto del secuestro desde la caricatura, con un dibujo de los piratas entrando en un camarote y haciendo saber a su propietaria el cambio de personal al mando del barco. En sus páginas se refería a los asaltantes esta vez como “un puñado de comunistas portugueses y españoles” reconociendo la existencia de estos últimos, pero sin señalar cualquier tipo de reivindicación o razones para realizar dicha acción.

Los miembros del DRIL eran calificados de “forajidos reclutados en el submundo del crimen, donde el comunismo suele enrollar sus equipos de activistas”. De nuevo, *Arriba* se empeñaba en relacionar al comunismo con aquellos hombres que poco tenían que ver con esa ideología, y que sólo se movían en contra de las dos dictaduras que asfixiaban la península.

A medida que avanzaban los días la desilusión y la consternación iban llenando las páginas de *Arriba*, y todo ello debido a la actitud demasiado cordial, en opinión de esta cabecera, para con los secuestradores. Abrían su reportaje fotográfico del día 31 con una gran imagen del barco, haciendo referencia a la conferencia que mantenían el almirante Allen Smith y Galvão a bordo del *Santa María*. En primera plana el periódico falangista destacaba la impaciencia portuguesa por el tratamiento que las potencias internacionales estaban dispensando a los amotinados. En un artículo de Adolfo Lizón, que como vemos fue el corresponsal que más siguió y escribió sobre el acontecimiento, después de ironizar sobre el cambio de nombre del trasatlántico, hacía una crítica al gobierno estadounidense por no actuar con mayor contundencia. El redactor concebía como inexplicable el hecho de que se pudiese dar una conversación entre quienes deben defender la ley y aquellos que se la rompen:

“El *Santa María* se encuentra a unas pocas millas de Recife, puerto del norte del Brasil, rodeado de navíos de guerra americanos, que inexplicablemente no le han abordado aún, [...] Parece increíble la morosidad de movimiento, la poca prisa y el poco interés que se pone en resolver la cuestión...”¹⁶.

Una vez entrado el mes de febrero, el diario *Arriba* mostraba su desencanto con respecto a lo que estaba teniendo lugar con el desenlace del secuestro. En su reportaje fotográfico al inicio del periódico se mostraba una gran portada sobre la toma posesión del nuevo presidente de Brasil, Janio Quadros, además de fotografías acerca de las conversaciones mantenidas entre Smith y Galvão, unas conversaciones que se comentaban en la primera plana del periódico afirmando la ruptura de las negociaciones entre ambas partes.

Finalmente, el día 2 de febrero se producía el final de la aventura para los miembros del DRIL, que desembarcarían a los pasajeros para entregarse al gobierno brasileño un día después, siendo acogidos en calidad de exiliados políticos por el presidente Janio Quadros. La portada de *Arriba* del día 2 venía a resumir la opinión del diario sobre lo acontecido en los últimos días. Este era el resumen que el órgano falangista hacía del secuestro:

¹⁶ Lizón, Adolfo: “Impaciencia en Portugal por la falta de acción mundial en torno al *Santa María*”, *Arriba*, nº 8798, 31 de enero de 1961, pp. 1 y 10.

“Balance del drama: un muerto, ocho heridos, 586 pasajeros secuestrados, un barco asaltado a mano armada, anarquía en el mar, incapacidad de las grandes potencias para hacer respetar la ley, publicidad rocambolésca. Resultado: CERO”¹⁷.

Este mismo día se ponía acento sobre lo que para *Arriba* era la “capitulación” de Galvão, subrayando un terror e incidentes graves a bordo del *Santa María* que sin duda fueron exagerados por este diario. Además de brindar los detalles del fin del secuestro, un editorial firmado por Jesús López Medel titulado “El Santa María, a la luz del Derecho Internacional Natural” criticaba la postura mantenida por el resto de naciones desde un punto de vista más filosófico.

Sin embargo, el colofón a las críticas a la actuación de Estados Unidos ante el secuestro tomaba cuerpo en la tercera página de opinión de *Arriba* el día 3 de febrero, en el que se enjuiciaba y reprochaba todo el operativo por no ser implacable con los piratas:

“Ha sido realmente penoso ver al almirante Allen Smith escoltar modosamente el buque corsario y aceptar la invitación de Galvão para visitarle a bordo del Santa María, parlamentar con él y, tras cuatro horas de cháchara, regresar a su buque de guerra sin haber conseguido nada”¹⁸.

Reprochaba la conducta de la administración Kennedy por su tibieza, su excesiva prudencia y vacilación, llegando incluso a comparar el caso del Santa María con una nueva Sierra Maestra. Por su parte, Adolfo Lizón continuaba remarcando la furia, la angustia y la indignación que sentía el pueblo portugués desde su correspondencia lisboeta. Los detalles del desembarco y los juicios sobre la persona de Galvão seguían copando la mayor parte de la información internacional sobre el secuestro.

Por fin el día 4, tras la entrega del barco a las autoridades brasileñas (las cuales devolvieron la nave a sus propietarios portugueses), presentaba *Arriba* las últimas imágenes del desenlace final del buque y los pasajeros. En la sección de internacional se comentaba el recibimiento en Lisboa de algunos de los liberados y se mantenía pertinazmente la acusación del origen comunista del golpe afirmando que “la prensa de Lisboa se muestra de acuerdo en que la fracasada operación ha tenido un claro origen masónico y marxista”.

En días posteriores iría desapareciendo la noticia de las páginas del diario, aunque aún se pretendía seguir enmarañando todo lo sucedido, aduciendo extrañas conexiones entre la *Operación Dulcinea* y los incidentes ocurridos en Angola los primeros días de febrero. De todos modos, todo lo relacionado con el secuestro del *Santa María* iría perdiendo fuelle en la actualidad del diario hasta desaparecer definitivamente y ser enterrado en el olvido.

¹⁷ “El *Santa María*, en Recife. Janio Quadros ofrece asilo político a Galvão y sus secuaces”, *Arriba*, nº 8800, 2 de febrero 1961, portada.

¹⁸ Suevos, Jesús: “Cuando se está al timón hay que mantener el rumbo”, *Arriba*, nº 8801, 3 de febrero de 1961, p. 3.

2.2. *Ya*

Al igual que en *Arriba*, en el diario *Ya* no saltaría la noticia hasta el día 24 de enero de la mano de la Agencia EFE. Los datos eran confusos y se hablaba de 70 asaltantes que se habrían amotinado a bordo del trasatlántico portugués y amenazaban con volarlo.

El día 25 la noticia ya era presentada en primera plana con fotos del barco (agencia *Cifra*) y gráficos sobre su periplo, ofreciendo los primeros apuntes sobre la persecución a la que era sometida la nave portuguesa por parte de buques y aviones de diversos países. Desde el primer momento *Ya* no dudaría en hablar de “piratas” bajo el mando del capitán, también pirata claro, Henrique Galvão. El planteamiento y la solución que se proponían desde el diario católico era muy similar al realizado en *Arriba* por Adolfo Lizón:

“[...] Un buque pirata está fuera de la ley, sean cuales fueran los motivos por los cuales sus nuevos dueños se hayan apoderado del barco, y siguen vigentes las viejas leyes del mar, según las cuales los piratas deben ser ahorcados”¹⁹.

Sin embargo, las crónicas de ese día se centraban en un matiz muy importante para el tema que nos ocupa, y es que se atribuían motivos políticos para el secuestro del buque, algo que en *Arriba* apenas se atrevían a enunciar, aunque ambos diarios coincidían en tildar de pirata al capitán Galvão. Incluso en días posteriores se llegaba a mencionar la existencia del DRIL como ejecutor de tal acción. La noticia pasaría a ocupar la mayor parte de la sección internacional, llamada *Crónicas e Información del Extranjero*.

El día 26 de enero la noticia era la localización del *Santa María* con rumbo a África, y *Ya* comenzaba a introducir la famosa conspiración comunista aduciendo que varios de los asaltantes eran comunistas españoles. Además, *Ya* llegaría a relacionar a los miembros del comando incluso con la Cuba de Castro y una compleja trama de comunismo internacional:

“Galvão se ha apoderado del *Santa María*, pirateándolo y poniendo en peligro la vida de mil seres inocentes, previa consulta con el general Humberto Delgado, ex candidato a la presidencia de Portugal, y con el apoyo *técnico* del capitán Bayo y el económico de Che Guevara, barbudo presidente del Banco Nacional de Cuba. Los asaltantes no son sólo portugueses, miembros del DRIL, sino comunistas de diversas nacionalidades que, en lugar de izar la bandera negra de piratas, empuñan en su beneficio una extraña palabrería democrática”²⁰.

¹⁹ Alonso, José Ramón: “El *Santa María* navega por el Atlántico con rumbo incierto”, *Ya*, nº 7081, 25 de enero de 1961, p. 8.

²⁰ Alonso, José Ramón: “Los asaltantes son revolucionarios portugueses y comunistas de varias nacionalidades”, *Ya*, nº 7082, 26 de enero de 1961, p. 7. Recordemos que el capitán Galvão se había declarado contrario al comunismo, ya que se consideraba un admirador de las democracias liberales al estilo norteamericano. Además, ninguno de los 24 asaltantes (aunque desde la prensa española se insistiese en el número de 70) militaba en ningún partido comunista.

Con aseveraciones de este tipo *Ya* pretendía criminalizar al comando revolucionario, utilizando para ello la tradicional propaganda del contubernio comunista que amenazaba constantemente la “tranquilidad” de la España de Franco. Todas las informaciones discurrían en el mismo sentido, si bien este día 26 sorprendentemente se publicaba una entrevista a Antonio de Luna García —catedrático de Derecho Internacional Público— acerca de los hechos, en la que no los catalogaba como acto de piratería. Según el profesor Luna:

“[...] entre amotinamiento o insurrección y rebelión hay diferencias jurídicas a consecuencia del carácter político o no del móvil, pero tienen un trato negativo semejante en el sentido de que no pueden ser confundidos con piratas. Después del convenio sobre alta mar de Ginebra de 1958 la cuestión no ofrece duda alguna”²¹.

Sin embargo, la sorpresa duraría poco y en las fechas siguientes sería borrada toda duda en cuanto a la consideración del secuestro, atribuyéndole únicamente el calificativo de pirata, sin dar lugar a posibles disquisiciones al respecto. Es más, el día 27 de enero, en su primera página, *Ya* abría con la noticia de que “para adueñarse del barco, Galvão reclutó una banda internacional de comunistas y anarquistas”²². El diario no tenía inconveniente en aumentar los apelativos y las informaciones acerca de la naturaleza de los asaltantes, pero siempre sin citar fuentes de ningún tipo en lo referente a la condición ideológica de los mismos. Su propósito era el de estigmatizar a los secuestradores con el apelativo de comunistas y anarquistas, ideologías ambas constantemente perseguidas por el franquismo y siempre presentes en su propaganda.

La virulencia con la que esta cabecera estaba tratando el tema podía verse reflejada en sus páginas a través de los comentarios vertidos desde ellas desacreditando y difamando a los miembros del comando. *Ya* tildaba dicha acción de “loca y criminal aventura de Galvão” o “acto de piratería”, y comenzaba a señalar el apoyo de Humberto Delgado desde su exilio en Brasil. En otro sentido especulaba sobre el posible rumbo del trasatlántico hacia costas africanas, proponiendo algunos de los destinos que podría tener el buque.

Los días 28 y 29 eran dados a la especulación sobre el trayecto a seguir por la nave requisada, difundiendo noticias sobre su rumbo a Angola o si bien, por el contrario, si su destino final eran las costas brasileñas. Las noticias de ambos días se centraban en dar detalles acerca del desarrollo del secuestro, las condiciones del barco, perfiles y declaraciones del “pirata Galvão”, de Humberto Delgado, la existencia de 235 españoles entre el pasaje²³, especulaciones sobre las reuniones previas al asalto, la movilización de 6.000 hombres debido al secuestro, etc. El reportaje fotográfico del día 28 estaría dedicado por completo a este asunto, incluyendo imágenes del oficial muerto en el asalto.

²¹ “No se trata de un acto de piratería”, *Ya*, nº 7082, 26 de enero de 1961, p. 8.

²² “El mundo civilizado muestra su repulsa ante el asalto al Santa María”, *Ya*, nº 7083, 27 de enero de 1961, p. 1.

²³ Al igual que *Arriba*, *Ya* también mostraba la lista completa de los pasajeros españoles que navegaban a bordo de la nave.

A diferencia del diario *Arriba*, las noticias referentes a la toma del barco no ocupaban normalmente una gran parte de la primera plana, sino que el grueso de las informaciones eran desplazadas directamente a la sección internacional.

El último día de enero surgía en las páginas de *Ya* la reunión entre el almirante Allen Smith y Galvão con la intención de pactar la entrega de los pasajeros. José Ramón Alonso criticaba en su crónica la laxitud con que Estados Unidos estaba tratando la cuestión. La raíz comunista del secuestro era traída a colación a través artículos que se obstinaban en señalar a la Unión Soviética como activa colaboradora en todo lo acaecido:

“Moscú y el embajador ruso en Rabat no han estado ausentes ni son extraños a la *Operación Dulcinea* [...] Tampoco son ajenos algunos políticos africanos pagados por el Kremlin, y en particular el jefe de un estado negro que va camino de convertirse en la mayor plataforma comunista de África. Es sintomático que los sectores marxistas de este continente presenten la odiosa aventura de Galvão como un símbolo de protesta y de liberación”²⁴.

El día 1 de febrero, el diario *Ya* dedicaba su reportaje fotográfico a la toma de posesión de la presidencia brasileña de Janio Quadros, y anunciaba en primera plana el desembarco de los pasajeros del *Santa María* en el puerto de Recife. A parte de suministrar los datos referentes al final del episodio, el corresponsal de *Ya*, José Ramón Alonso, al igual que hiciera su colega de *Arriba* Adolfo Lizón, evidenciaba su clara animadversión hacia los responsables del secuestro, juzgando a los asaltantes en los siguientes términos: “banda de gánsteres fuera de la ley”, “partida de forajidos”, “pandilla de inadaptados”, “delincuentes”, “acción bandolera de unos desalmados”, etc.

Para no desviarse de la línea mantenida en días anteriores, tanto el día 1 como 2 de febrero, el diario católico seguía manteniendo la hipótesis de la conspiración comunista a través de la conexión soviética, como muestra el titular de la página 8 del día 1 de febrero, en el que se reseñaba la información de los diarios portugueses afirmando que Galvão seguía las instrucciones de Rusia. Pero aún hay más, y es que en los días 2 y 3 de febrero *Ya* implicaba esta vez a la masonería y a algunas sectas secretas en la conspiración para la captura de la nave lusa. El resto de las noticias de este día tratarían la oferta de asilo político hecha por el presidente brasileño, una de las decisiones más criticadas desde la prensa española, así como el progresivo desembarco de los pasajeros del *Santa María*.

Días después de la conclusión del secuestro, *Ya* dedicaría sus siguientes portadas a informar acerca de los testimonios de algunos pasajeros y tripulantes, así como de la entrega del barco a sus legítimos dueños. Los comentarios vertidos acerca de cómo habían discurrido los acontecimientos seguían en el mismo sentido crítico hacia las potencias internacionales, a las que se atribuía negligencia en cuanto a su falta de acción, por no haber tomado las medidas adecuadas. Para *Ya*, lo sucedido

²⁴ “Moscú no ha sido ajeno al asalto del Santa María”, *Ya*, nº 7087, 31 de enero de 1961, p. 9.

era un mal precedente, se había conculcado el derecho y la actitud de los gobiernos occidentales había sido muy sospechosa.

El sentir de *Ya* quedaba perfectamente reflejado en su editorial del día 4 de febrero, del que destacamos aquí algunas líneas:

“Se ha cerrado el bochornoso capítulo del secuestro del buque *Santa María*. A media que se aclara el ambiente aparecen en más desairada y lamentable situación las flotas de aquellos países que estaban en condiciones de haber restablecido las leyes del mar, conculcadas por una partida de bandoleros mandados por un anormal e inspirados por un ambicioso poder. Se ha negociado con el delincuente y se le ha amparado bajo la capa del asilo político”²⁵.

Como vemos, es visible la inquina del diario hacia las potencias occidentales. Con el paso de los días el periódico iba dejando a un lado la noticia, que ocupaba cada vez menos atención en sus páginas. Las informaciones aparecidas tras el final del secuestro subrayaban detalles no conocidos, tales como la decisión del gobierno portugués de no solicitar la extradición de los asaltantes, y se persistía en la contumacia de intentar unir a Galvão con la Unión Soviética, afirmando en un artículo del día 5 que el capitán luso había intentado ponerse en contacto con el país soviético al menos cinco veces en su periplo marítimo.

Por último, es preciso reseñar las últimas mentiras derramadas por *Ya* en lo referente al caso del *Santa María*. El día 5 de febrero el diario seguía manteniendo que el número de secuestradores había sido de 70, si bien afirmaba que tan sólo 28 habían solicitado el asilo político²⁶. Además, ponían en boca del capitán del barco, Maia, declaraciones sobre los secuestradores, aseverando que “algunos habían llegado hace poco de Rusia y recibieron entrenamiento en brigadas soviéticas”. Según podemos apreciar, el periódico no podía dejar que la realidad de los acontecimientos estropease dos semanas de propaganda, por lo que continuó manteniendo los ejes de días anteriores, remarcando la conspiración masónica y comunista y tachando el acto como de bandolerismo y piratería.

2.3. ABC

El diario *ABC*, el más antiguo de los tres analizados aquí, seguía prácticamente la misma línea que los anteriores. Los ejes de su propaganda iban a coincidir con los propuestos desde *Arriba* y *Ya*. La primera noticia sobre el asalto al *Santa María* aparecía el día 24 de enero procedente de Efe. Era exactamente la misma noticia que la publicada en los otros dos diarios.

El día 25 de enero *ABC* ampliaba considerablemente su información acerca del secuestro, con una cobertura mucho más extensa del acontecimiento. Las primeras

²⁵ “Desagravio a Portugal”, *Ya*, nº 7091, 4 de febrero de 1961, p. 1.

²⁶ Cuatro de los pasajeros se unieron al comando revolucionario. El diario *Ya* hablaría de 42 forajidos “evaporados”, falseando completamente la verdad de lo acontecido.

páginas de los días siguientes estarían dedicadas en su mayor parte a tratar esta noticia. Desde un primer momento el diario ofrecía datos confusos, hablando de la existencia de al menos “cien piratas” que habrían tomado el trasatlántico. *ABC* llamaba la atención sobre el hecho de que buques de guerra hubiesen empezado la búsqueda de la nave en el Caribe. En páginas interiores la cifra de piratas bajaba a setenta, y la sombra del comunismo se cernía sobre el Santa María, al ser relacionado Galvão con algunos elementos castristas.

Al igual que hiciera *Ya*, aquí también se reconocía en un primer momento la motivación política del secuestro, hecho que iría desapareciendo en favor de su calificación como acto de piratería. Al contrario de lo que ocurría con el artículo del profesor Antonio de Luna García en el católico *Ya* con, en *ABC* se recurría también al Derecho Internacional precisamente para proponer todo lo contrario, determinando la acción como acto pirata amparándose en la Ley del mar.

El día 26 de enero amanecía con la noticia de la localización de la nave portuguesa, y de que ésta era seguida por barcos y aviones norteamericanos. Al mismo tiempo que los diarios estudiados antes, *ABC* también destacaba las costas africanas como el destino elegido por Galvão y sus hombres, concretamente Angola. La figura de Humberto Delgado se haría presente este mismo día, haciéndose responsable de la acción cometida por el DRIL.

ABC, en consonancia con *Arriba* y *Ya*, intentaba mantener presente la estela soviética, y lo hacía a través de declaraciones de su corresponsal, que no dudaba en afirmar que “los portavoces de la propaganda soviética no han comentado aún el caso”²⁷. El periódico, en su tercer de noticias sobre el secuestro, difundía gran multitud de datos y puntos de vista que podían conducir a error a sus lectores. Las especulaciones acerca del cerebro de la operación, de su planificación del asalto un año antes por elementos relacionados con Cuba, sobre la consideración o no de piratería, los matices políticos del incidente, etc., suponían una avalancha informativa difícil de despejar.

El día 27 de enero las dudas sobre la consideración del secuestro eran despejadas: constituía un claro caso de piratería. Para ello (y seguramente para rebatir el artículo del profesor Luna en *Ya*) *ABC* publicaba la entrevista realizada al catedrático de Derecho Internacional José Yanguas Messía, que había sido elaborada y publicada anteriormente en el diario *El Alcázar*²⁸, donde se recogía la clasificación del acto como claro caso de piratería²⁹. A lo largo de las páginas de ese día aparecían más artículos refiriéndose a la definición de piratería del acto cometido por los asaltantes, desde puntos de vista jurídicos y enmarcados en el derecho.

Pero los relatos de los corresponsales seguían su particular camino de descalificaciones hacia los protagonistas del asalto:

²⁷ Massip, José María: “Galvão insiste en que no se rendirá a las unidades que le persiguen”, *ABC*, nº 17.120, 26 de enero de 1961, p. 25.

²⁸ *El Alcázar* era el órgano de prensa oficial de los ex combatientes franquistas.

²⁹ La búsqueda de opiniones en consonancia con las directrices de la prensa del régimen era una constante. La finalidad era la de desmentir o desprestigiar la de aquellos que pudiesen dudar sobre la calificación del acto realizado por el DRIL.

“ Desde el primer instante de conocerse la asombrosa noticia del golpe de mano del ex capitán Galvão y del puñado de rojos que le circundan, prácticos en disparar bombas de mano y utilizar los fusiles ametralladores...”³⁰.

Las especulaciones acerca del rumbo del *Santa María* eran constantes y *ABC* centraba su atención en informar acerca de la persecución de la nave por barcos estadounidenses, los cuales le darían alcance al día siguiente.

El día 28 de enero, las noticias parecían indicar que el verdadero rumbo del *Santa María* era Brasil. *ABC* destacaba este hecho en su portada y subrayaba la total adhesión del pueblo portugués a su gobierno. Al mismo tiempo, y al igual que los diarios anteriores, surgía la noticia de la presencia de al menos 230 españoles a bordo del barco incautado (el día 29 ofrecía la lista completa de los pasajeros españoles, paralelamente a la publicada en *Arriba y Ya*). Las crónicas de *ABC* no distaban mucho de las del resto de la prensa nacional, ya que las fuentes de sus noticias eran prácticamente las mismas. Por ello encontramos muchas similitudes en las informaciones referentes a los comunicados estadounidenses o a las posibles conversaciones entre mandos de la marina norteamericana y el capitán Galvão. A estas alturas del secuestro, aún no se hablaba de presencia española entre los miembros del comando asaltante.

Lo más importante de esta fecha es el malestar mostrado por *ABC* con el resto de países extranjeros, debido a su inoperancia y vacilación en este episodio. En este sentido, la comunión entre los tres diarios es patente:

“El robo con violencia y muertes y la navegación ilegal del *Santa María* plantean al mundo occidental un problema mucho más grave del que significa la discusión, un tanto bizantina, sobre si esos hechos constituyen tal o cual figura de delito. El delito está claro: se llama piratería e igualmente están clarísimas la pena que corresponde a los piratas... [...] Pero la mayor gravedad del caso está precisamente en que se dude y se vacile en todo eso. En que los órganos ejecutivos de la sociedad política civil internacional no respondan con medidas rapidísimas y severísimas para restablecer ese orden. [...] Pero ahora estamos viendo que todo esto puede ocurrir. Que hay Estados y diputados y periódicos y leguleyos que, abiertamente o con hipócritas reparos, se ponen al lado de los piratas o tratan de encontrarles disculpas o atenuantes”³¹.

Como podemos observar, el enfado, la incomprensión y el sentimiento de fraude en relación con las potencias occidentales es nítido en *ABC*, sentimientos que compartía el resto de la prensa del régimen.

El día 29 las noticias presagiaban el pronto desembarco de los pasajeros en algún puerto brasileño, posiblemente en Recife. La información al respecto transmitida por *ABC* era idéntica a la difundida por las otras dos cabeceras. En sus páginas interiores el diario seguía recogiendo las críticas a la actitud del gobierno de Washington,

³⁰ Cortés-Cavanillas, Julián: “El asalto al *Santa María* es un episodio garibaldino para los comunistas”, *ABC*, nº 17.121, 27 de enero de 1961, p. 21.

³¹ “La seguridad en el mundo occidental y la tragicomedia roja”, *ABC*, nº 17.122, 28 de enero de 1961, p. 27.

por considerarla tibia e indeterminada. La nota sobre la entrevista entre el almirante Smith y Galvão vendría a confirmar las aseveraciones realizadas por su corresponsal José María Massip.

Este día, en una pequeña nota, se daba el dato de que el verdadero hombre al mando del barco fuese un español llamado Bello. Sin embargo, esta línea de investigación no sería tomada en cuenta en fechas posteriores, persistiendo en la figura de Galvão como único jefe de la operación en el barco, y de Humberto Delgado desde su exilio en Brasil. Por lo demás, un extenso perfil del capitán portugués y los comentarios propios y los de la prensa extranjera eran los temas que ocupaban la mayor parte de la información sobre el *Santa María*.

El día 31 la primera plana de ABC servía para destacar el próximo desembarco de los pasajeros del buque, y con ello el desenlace del suceso. Aprovechaba también el diario para recalcar que el nuevo presidente de Brasil, Janio Quadros, había desmentido su apoyo a Galvão, un comentario que se vería revocado posteriormente por la realidad, cuando Quadros ofrecía asilo político a todos los asaltantes del trasatlántico. ABC perseveraba en sus quejas sobre la actuación internacional, alegando que

“después del desengaño sufrido por el Gobierno de Lisboa y toda la nación portuguesa, es natural que se extienda la impresión de que ciertos Tratados sólo sirven mientras no son puestos a prueba”³².

Y no perdía comba a la hora de mantener que el capitán portugués se hallaba acompañado de “una pequeña brigada de milicianos comunistas a sueldo”

Ya en el mes de febrero, la desilusión y la impotencia se harían un hueco en las páginas de ABC, que veía como la aventura de Galvão iba a terminar sin ningún tipo de sanción para él ni sus compañeros de viaje. El día 1 de febrero las crónicas informaban de la conversación mantenida entre Galvão y Smith y la posibilidad de que ese mismo día fueran desembarcados los pasajeros en Recife. Las críticas y la ironía eran constantes a la hora de explicar la evolución del secuestro y de la actuación de los países implicados en el desarrollo del mismo. Mariano Daranas hacía una semblanza, sin duda trágica, de lo ocurrido y manifestaba la pésima imagen que quedaría para la historia tras nula disposición de las autoridades internacionales para mantener el orden establecido. Tampoco la prensa internacional que se había mantenido ajena a la línea editorial de los periódicos del régimen quedaba exenta de culpabilidad, en cuanto al tratamiento informativo dispensado a los “piratas del *Santa María*”.

Una vez llegado el final del secuestro, ABC se decantó por centrar su atención informativa en los pasajeros del barco, publicando numerosas noticias acerca de su desembarco en Recife y sobre sus opiniones en relación con la experiencia vivida. Sin embargo, al igual que ocurriera en *Ya* y *Arriba*, ABC no perdía la oportunidad de relacionar a los asaltantes con oscuras conspiraciones masónicas:

³² “Retrosceso perpetuo”, ABC, nº 17.124, 31 de enero de 1961, p. 24 (el tratado al que hacía referencia en el artículo era el de la OTAN, por el que ambos países, EE.UU. y Portugal eran aliados).

“En esos mismos medios católicos se comenta la extraña coincidencia que relaciona a todos los actores del acto pirateril, Galvão, Humberto Delgado, y sus enlaces, en la ejecución del robo del *Santa María* y del asesinato de su tercer oficial, con las sectas internacionales masónicas, a las que todos ellos pertenecen”³³.

En este mismo sentido, uno de los editoriales del día 3 relacionaba definitivamente a los máximos responsables del secuestro, según la prensa nacional, con actividades masónicas y atisbaba una conspiración internacional de este tipo:

“El carácter masónico de esta conjura se hace patente en su estilo y corrobora la seguridad con que podía pensarse que Galvão y Delgado pertenecen a las logias y disfrutan de su protección, una vez conocidos los antecedentes personales de ambos agitadores y los propósitos que abrigan. [...] La inicua condescendencia con los asaltantes del *Santa María* es un crimen de mayor alcance que el asalto y el robo mismos. En la actual situación internacional, esta actitud masónica revela de nuevo que en algunas ocasiones, como dijo un gran escritor americano, *la tolerancia es la celestina del Anticristo*”³⁴.

Tras consumarse la liberación de los pasajeros y tripulantes del barco, así como la devolución del *Santa María* a sus dueños, *ABC* seguía arremetiendo contra los miembros del comando acusándolos de estar en conexión con el comunismo internacional. El resto de sus noticias enfocaban su atención en los pasajeros puestos en libertad, recogiendo sus críticas y denuncias de todo lo ocurrido.

Las últimas noticias relacionadas con alguno de los aspectos del *Santa María* serían las referentes a los incidentes ocurridos en Angola, los cuales pretendía unir el diario con el secuestro de la nave portuguesa, como si este hecho únicamente hubiera sido realizado en contra de la dictadura de Salazar.

3. CONCLUSIONES

Tras el análisis realizado en tres de los diarios más representativos de la prensa del régimen franquista, podemos afirmar que la sintonía de contenidos y comentarios acerca del secuestro del *Santa María* era casi absoluta. Los tres periódicos coincidían casi a diario en la publicación de sus noticias, y sólo variaban en la cobertura o en la mayor o menor atención prestada al suceso. Pero el sentido de todas las crónicas, notas y editoriales era el mismo. El episodio del *Santa María* era un claro caso de piratería, elemento este que se repetía cotidianamente a lo largo de las páginas de *Arriba*, *Ya*, *ABC*.

Amén de las notables coincidencias en la publicación de información referente al *Santa María*, es preciso subrayar cómo en las tres cabeceras concurrían los clásicos

³³ Efe: “Indignación en los medios católicos romanos por el asilo concedido a Galvão. Se especula con la probable intervención masónica”, *ABC*, nº 17.126, 2 de febrero de 1961, p. 19.

³⁴ “Tolerancia y Alcahuetería”, *ABC*, nº 17.127, 3 de febrero de 1961, p. 27.

sicos ejes de la propaganda franquista: la constante amenaza comunista y las conspiraciones masónicas internacionales. A través del empleo de estas consignas, el régimen se valió de estos argumentos para desarrollar sus políticas represivas para “proteger” a España de tamaños peligros.

A comienzos de los años 60, el franquismo aún mantenía firmes los principios de la propaganda empleada en la Guerra Civil, esto es, la cruzada y la barbarie roja. Con estos mismos argumentos, y acompañados de la conspiración masónica izquierdista que siempre traía a colación el general Franco en sus alocuciones, la prensa del régimen construyó un discurso sin apenas fisuras, ya que no existía la posibilidad de obtener otro punto de vista distinto al que ofrecía la prensa oficial. Al menor atisbo de condescendencia para con los asaltantes, los diarios se apresuraban en manifestar su repulsa e incompreensión con aquellos que no seguían su mismo camino. De ahí su consternación con las potencias y prensa internacional, cuyo tratamiento del suceso fue, sin duda, muy diferente al otorgado por la prensa franquista y salazarista.

Aquel acto revolucionario con el que se pretendía llamar la atención sobre los duros regímenes peninsulares fue rápidamente censurado desde la prensa española, que en ningún momento dispuso que aquel secuestro fuese una denuncia del propio régimen franquista. En aquellos días, las cabeceras del régimen no podían permitir que la sociedad española pudiese dudar de su gobierno, a la luz de un acontecimiento internacional en el que unos compatriotas suyos querían denunciar las dictaduras peninsulares y reclamar la vuelta de la democracia para su país. Como hemos comprobado, la presencia española en el comando era mencionada de pasada, y la atención de los diarios era tan sólo para la crítica y la difamación, nunca para la explicación de los hechos, ni sus causas, motivos o razones. Sólo eran piratas. En este mismo sentido Margarita Ledo afirmaba en una entrevista que

“el franquismo convirtió el hecho histórico en una fábula de piratas y alentó el silencio como si se tratara de una cuestión solamente portuguesa”³⁵

Aquellos *piratas*, como afirma Xavier Montanyà, buscaban “un acto espectacular para llamar la atención sobre las dos dictaduras”³⁶. Sin embargo, este hecho fue, lógicamente, no sólo ocultado sino oscurecido hasta caer en el olvido de la historia.

³⁵ Bianco, Ana: “Margarita Ledo Andión, directora de *Santa Libertad*: El franquismo quiso convertir esto en una fábula de piratas”, <http://www.pagina12web.com.ar/diario/espectaculos/6-49082.html>, 10 de junio de 2004. El documental dirigido por Margarita Ledo fue estrenado el 11 de junio de 2004. Narra de forma amena y rigurosa todo lo sucedido con el secuestro del Santa María a través de algunos protagonistas y otros familiares directos de aquellos que emprendieron ese episodio histórico.

³⁶ Ibáñez, María Eugenia: “Xavier Montanyà reconstruye el secuestro del *Santa María*. *Pirates de la llibertat* narra los hechos de enero y febrero de 1961”, *El Periódico de Catalunya*, Barcelona, 31 de diciembre de 2004.

4. BIBLIOGRAFÍA, HEMEROGRAFÍA Y FUENTES AUDIOVISUALES

BAYÓN, Miguel (1999): *Santa Liberdade*. Planeta, Barcelona

MONTANYÀ, Xavier (2004): *Pirates de la llibertat*. Empúries, Barcelona

Fuentes hemerográficas:

Diario *Arriba*, desde el 20 de enero hasta el 10 de febrero de 1961

Diario *Ya*, desde el 20 de enero hasta el 10 de febrero de 1961

Diario *ABC*, desde el 20 de enero hasta el 10 de febrero de 1961

Fuentes audiovisuales:

Ledo Andión, Margarita (2004): *Santa Liberdade*, documental (84'), España.